Entre Caro y Cuervo: *Thesavrvs* y las tensiones del saber filológico en Colombia

Juan Manuel Espinosa Restrepo
Subdirector académico | Instituto Caro y Cuervo

La revista *Thesavrvs*, órgano del Instituto Caro y Cuervo, constituye uno de los pilares fundamentales en la historia de la filología y la lingüística en Colombia y en América Latina. Fundada en 1945 bajo el nombre de *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, su evolución refleja los cambios en las orientaciones intelectuales, científicas y políticas del Instituto a lo largo de sus primeras décadas. Este trabajo propone una lectura histórica y crítica de esa transformación, centrada en tres momentos clave: la etapa inicial, marcada por la dirección doctrinal de Pedro Urbano González de la Calle entre 1945 y 1949; la reconfiguración institucional y discursiva liderada por José Manuel Rivas Sacconi entre 1949 y 1971, y la respuesta del Instituto y de la revista a la transformación del medio académico de las humanidades a partir de los años setenta.

A través del análisis de documentos institucionales, artículos programáticos, discursos y decisiones editoriales, se examina cómo la revista sirvió tanto para establecer una tradición filológica propia como para posicionar al Instituto en el ámbito cultural interamericano. Es así como veremos las tensiones entre universalismo humanista y especialización disciplinar, entre cultura nacional y redes internacionales de saber, que caracterizaron la vida del Instituto en este periodo.

Más allá de una mera reconstrucción cronológica, este texto propone interpretar la filología como un saber situado que se articuló con proyectos culturales, educativos y políticos de largo aliento en Colombia. Desde esta perspectiva de la historia del conocimiento, *Thesavrvs*

no se limita a ser un órgano institucional de difusión filológica, sino que encarna una apuesta cultural y civilizatoria en disputa. Se convierte así en un "lugar de saber" (Jacob): un espacio donde convergen prácticas, discursos y tensiones que definen qué se considera legítimo, quién ejerce la autoridad y qué metodologías prevalecen. Con ello, su transformación histórica trasciende la anécdota institucional para iluminar preguntas más amplias: ¿cómo han incidido los cambios en la filología y la lingüística en la configuración de los saberes y proyectos culturales de Hispanoamérica? ¿Qué claves ofrecen para repensar la historia del conocimiento en contextos actuales donde las humanidades parecieran estar excluidas de las discusiones del futuro de las naciones y estados?

Para situar esta lectura en el marco de la historia del conocimiento, vale la pena recordar que este campo no se limita a rastrear las ideas o las técnicas que surgen en un momento dado, sino que estudia los modos en que distintos saberes se legitiman, se transmiten y se transforman en contextos sociales e institucionales concretos. Siguiendo a autores como Lorraine Daston, no se trata únicamente de comprender cómo evoluciona la ciencia en sentido estricto, sino de examinar cómo diversas formas de conocimiento (lingüístico, cultural, editorial) se articulan con proyectos políticos y redes de circulación intelectual. Desde esta perspectiva, el caso del Instituto Caro y Cuervo resulta especialmente valioso: no solo se consolida como una de las instituciones más influyentes en la filología hispanoamericana, sino que encarna tensiones decisivas entre lo nacional y lo universal, lo humanista y lo especializado, la continuidad y la innovación.

Desde esta perspectiva más amplia, *Thesavrvs* ayuda a comprender la misma evolución del Instituto Caro y Cuervo y del entramado disciplinar asociado en el país. Así, el Instituto deja de ser visto como un simple centro de investigaciones filológicas en Colombia para convertirse en un laboratorio institucional que articula corrientes metodológicas europeas, disputas políticas nacionales y redes intelectuales interamericanas. La historia del ICC, en su transición de la dirección de González de la Calle a la de Rivas Sacconi, ilustra cómo se legitiman y reconfiguran determinados saberes (filológicos, lingüísticos, humanistas) cuando entran en diálogo con proyectos de nación y dinámicas culturales más extensas, y luego, cuando entran más actores a escena, ilustra también cómo reacciona una institución antes innovadora pero ya para ese momento asentada en sus propias prácticas de saber. Así,

las decisiones editoriales de *Thesavrvs*, la adopción de nuevas prácticas investigativas o la integración a organismos internacionales como la OEA y la UNESCO encarnan los modos en que el conocimiento circula, se negocia y se ancla en instituciones concretas.

Del mismo modo, la revista *Thesavrvs* no funciona únicamente como "órgano de divulgación" sino como un dispositivo de memoria y autoridad: allí se construyen genealogías (Cuervo, Caro, Ezequiel Uricoechea, Luis Flórez, José Joaquín Montes), se establecen cánones filológicos y se insertan debates en el flujo internacional de la romanística. Precisamente porque fue concebida como un espacio para consensuar —o disputar— visiones sobre la lengua y la cultura, su devenir refleja tensiones que la historia del conocimiento considera esenciales: la difícil relación entre especialización y vocación integradora, la tensión entre lo local y lo universal y las formas en que lo nacional se proyecta en las redes mundiales. En conjunto, el proceso muestra por qué estudiar el Instituto Caro y Cuervo y *Thesavrvs* ayuda a entender las dinámicas más amplias de formación, institucionalización y transformación de los saberes en Hispanoamérica durante el siglo XX. El examen de la evolución del Instituto Caro y Cuervo permite observar en acción una serie de dilemas que trascienden el contexto colombiano y que resultan centrales para la historia del conocimiento a escala global. En primer lugar, se evidencia la tensión entre la especialización y la vocación integradora: el paso desde un proyecto filológico que pretendía abarcar la cultura hispánica y las tradiciones humanistas (al estilo de la *Altertumswissenschaft* propio de inicios del siglo XIX) a otro más disciplinar y tecnológico, marcado por la creciente profesionalización de la lingüística y la filología en universidades e instituciones internacionales. Este conflicto no solo define las trayectorias de quienes participaron en el ICC, sino que remite a la pregunta de fondo sobre cómo se reconfiguran las fronteras del saber en el siglo XX.

Además, la construcción de genealogías y la incorporación —o rechazo— de nuevos paradigmas metodológicos (como ocurrió en cierto momento en el Instituto con el estructuralismo europeo o la lingüística generativa) muestran cómo funcionan los procesos de legitimación en la formación de un campo intelectual. Al igual que en otros lugares de saber, el ICC edificó su autoridad apelando a figuras fundadoras (Cuervo, Caro) y anclando sus prácticas en tradiciones que aspiraban a la universalidad, pero que debían acomodarse a contextos locales de nación y política cultural. En este sentido, el caso del ICC no difiere de

otras experiencias latinoamericanas o europeas donde las **instituciones** del conocimiento enfrentan tensiones entre el nacionalismo y el universalismo, entre la continuidad y la renovación epistémica. Así, la historia de *Thesavrvs* se erige en un microcosmos revelador de los dilemas que atraviesan la producción y circulación de saberes a nivel internacional.

Reflexionar sobre la trayectoria del Instituto Caro y Cuervo a través de *Thesavrvs* también cobra relevancia en el presente, pues ilumina las raíces de debates actuales en torno a la formación de identidades académicas y a la legitimación de diferentes saberes. El modo en que se construyó la filología en América Latina —entre la especialización y la vocación humanista— ofrece claves para interpretar las discusiones contemporáneas sobre lingüística, crítica literaria o humanidades digitales. Asimismo, pone de relieve el papel de las instituciones culturales en la definición de lo nacional y en la visibilidad (o invisibilidad) de saberes locales, indígenas y populares. Y cuando se observa la participación del ICC en redes interamericanas y europeas, emergen dimensiones transnacionales que permiten comparar su experiencia con la de otros centros de producción de conocimiento, revelando las dinámicas de circulación, apropiación y disputa que hoy siguen modelando los campos intelectuales en la región.

Esta perspectiva se enmarca en la transición disciplinar que Lorraine Daston ha descrito como el paso de la historia de la ciencia hacia una historia más amplia del conocimiento. Este giro no implica una simple ampliación temática o geográfica, sino un cuestionamiento profundo sobre qué se considera conocimiento, cómo se organiza, qué jerarquías lo estructuran y desde qué prácticas se legitima. En ese sentido, la historia del *Thesavrvs* ofrece un terreno fértil para pensar cómo ciertas formas de saber —filología, lingüística, lexicografía— se articularon con proyectos políticos, con modelos educativos, con imaginarios nacionales y con redes internacionales de circulación intelectual.

En este marco, el artículo se pregunta no solo qué tipo de conocimiento se produjo en el Instituto y su revista, sino también *cómo* y *desde dónde* se produjo: ¿qué dispositivos editoriales y metodológicos lo sostuvieron?, ¿qué actores participaron en su construcción?, ¿cómo cambiaron sus formas de validación y sus horizontes epistémicos con el tiempo? Esta mirada nos permite comprender que *Thesavrvs*, lejos de ser solo una revista especializada, funcionó como archivo, como repertorio, como trinchera doctrinal, como laboratorio editorial y

como memoria viva de un modelo de saber que —con sus mutaciones y resistencias— aún dialoga con las preguntas contemporáneas sobre el lugar del conocimiento en la sociedad.

Las disputas que atravesaron el ICC y la revista *Thesavrvs* no se detienen en la segunda mitad del siglo XX: hoy, cuando las humanidades digitales reformulan la edición y el análisis textual, y cuando la política lingüística enfrenta el reto de incluir lenguas minoritarias e indígenas, las tensiones entre especialización y vocación humanista reaparecen bajo nuevas modalidades. La experiencia del ICC sirve como referente para comprender cómo instituciones culturales pueden, de forma simultánea, recuperar la memoria filológica y adaptarse a las exigencias tecnológicas y formativas del presente. Asimismo, la visibilidad reciente de movimientos académicos decoloniales, la reflexión sobre el canon literario y la ampliación de archivos (digitales o físicos) evidencian que las preguntas sobre 'qué saber cuenta' o 'cómo se legitima un conocimiento' siguen siendo tan urgentes como lo fueron en los debates que marcaron la revista *Thesavrvs* en el siglo pasado.

Romanística, regímenes epistémicos y lugares de saber. Antes de adentrarnos en el estudio del Instituto Caro y Cuervo y de *Thesavrvs*, resulta pertinente examinar cómo se ha configurado históricamente el campo disciplinar que le da sentido: la romanística. Desde finales del siglo XVIII, la romanística se ha configurado en torno a una tensión entre el afán integrador de la filología humanista y la progresiva especialización técnica que promueven corrientes como el estructuralismo y la lingüística generativa. En su origen, el programa filológico de estudios de la antigüedad (*Altertumswissenschaft*) buscaba reconstruir de forma global e integral los mundos antiguos, sin escindir lengua, mitología, arte o epigrafía. Hacia el siglo XIX, autores como Bopp y Schleicher impulsaron la filología comparativa, introduciendo leyes fonéticas y valores epistémicos como regularidad y estructura. A fines de ese siglo, el movimiento de *Wörter und Sachen*[1] (Meringer, Schuchardt) reactivó la conexión entre lenguaje y cultura material: la lengua volvió a entenderse en relación con objetos, espacios y prácticas. Con el siglo XX llegaron la lingüística estructural (Saussure, Jakobson) y la generativa (Chomsky), que separaron forma y contenido para estudiar la lengua

1 Movimiento "Palabras y cosas".

como sistema autónomo. Aun así, durante los años setenta resurgió la idea de la lengua como práctica situada (textolingüística, análisis del discurso), reafirmando la dimensión social y cultural de lo lingüístico.

En el Instituto Caro y Cuervo, esta tensión entre un paradigma integrador y otro especializado se hizo patente en su herencia de la *Altertumswissenschaft* (Rivas Sacconi) y la tradición de *Wörter und Sachen* (González de la Calle, y luego Luis Flórez), visibles en proyectos como el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* y la creación de un museo etnográfico. Lejos de circunscribirse a la lingüística formal, el ICC asumió la lengua como parte de la identidad nacional y cultural, integrando el rigor filológico con la investigación histórica, la política patrimonial y el acervo bibliográfico. Incluso cuando en los años sesenta irrumpieron en Colombia la lingüística estructural y los métodos más formales, la institución buscó conciliar especialización y visión global, convirtiéndose en un "lugar de saber" donde se entrelazan archivo, erudición y proyectos políticos. En esa intersección, el Instituto opera como un laboratorio epistémico que, aun adoptando metodologías modernas, preserva la ambición humanista de articular lengua, cultura y nación.

Las "orientaciones" del Instituto (1940-1949). Desde sus primeros números publicados entre 1945 y 1946, la revista *Thesavrvs* —entonces conocida con el nombre fundacional de *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*— se propone como una herramienta fundamental para articular y difundir una visión específica de la figura de Rufino José Cuervo, así como para establecer, con claridad programática, las líneas de trabajo y el ethos investigativo que definirán al Instituto durante al menos medio siglo. Esta publicación periódica no solo opera como una vitrina académica, sino también como un espacio doctrinal desde el cual se forjan los principios metodológicos, epistemológicos y éticos que sustentan la labor filológica e investigativa del ICC. Para remarcar lo antes dicho, este momento delinea su condición de *lugar de saber,* como espacio en el que se construyen formas de conocimiento que articulan prácticas filológicas, repertorios institucionales y valores epistémicos (Jacob 86-88). El *Boletín* no transmite únicamente contenidos; produce y encarna un régimen específico del saber, en el que escritura, archivo, autoridad y nación se entrelazan en una misma escena de producción del conocimiento.

El Instituto fue creado oficialmente en 1940 bajo el nombre inicial de “Instituto de Investigaciones Filológicas y Lingüísticas Rufino José Cuervo”, enmarcado dentro de un proyecto más amplio: el Ateneo de Altos Estudios, impulsado por el entonces ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán (Restrepo, “Para la historia”). Esta institución fue concebida como una plataforma de investigación humanística de largo alcance. En su interior, el filólogo español Pedro Urbano González de la Calle, llegado a Colombia luego de haber salido de Barcelona en los últimos días de la Guerra Civil española, fue nombrado director científico, y desde ese cargo —en estrecha colaboración con el sacerdote Félix Restrepo— comenzó a estructurar un modelo institucional y una orientación académica que darían forma a la identidad del ICC. Estas orientaciones tempranas se manifestaron en artículos programáticos y en la estructura organizativa misma del Instituto, que se formaliza en 1949 con la “Resolución No. 1, mediante la cual se crean los departamentos de Lexicografía y Dialectología”. (Rivas Sacconi, “Lexicografías y Dialectología” 317–319)

Debemos entonces entender que, al construir la imagen de Cuervo a través de sus artículos programáticos, González de la Calle también está reiterando la labor que los lingüistas y filólogos deben hacer y cómo deben hacerla. Este ejercicio comienza incluso antes de que existiera el *Boletín*: González de la Calle publica en el primer número de la *Revista de la Universidad Nacional* las “Orientaciones doctrinales para la investigación lingüística y filológica del castellano en América”, que si bien aparece en 1944, una nota inicial nos indica que esta serie de conferencias fue dictada en el entonces Instituto Rufino José Cuervo, es decir, antes de agosto de 1942. Este texto comienza con el estado actual del estudio del lenguaje en el continente: “No es satisfactorio el estado de cosas a que se ha llegado con el empirismo tradicional”, para de inmediato entrar a brindar la alternativa: “También los estudios lingüísticos y filológicos son susceptibles de elaboración científica” (Orientaciones 25). Este rigor metodológico que trae la disciplina es el que construirá la imagen de Cuervo. Pero, si esto es así, ¿cómo defender la imagen de Cuervo, quien también fue, con excepción de sus cursos de latín y griego cuando estudiante, un autodidacta?

Para González de la Calle, en su “Formación general lingüística” de Cuervo, este trasciende la imagen de simple lingüista o lexicógrafo para tocar una genealogía humanista más amplia. Lo retrata como un filólogo integral que, desde la erudición y la comparación rigurosa, aborda la

lengua en sus dimensiones fonéticas, gramaticales, históricas y sociales. Así, al reivindicar la amplitud investigativa de Cuervo, González de la Calle subraya la necesidad de un saber que supere la especialización aislada y se oriente hacia una visión cultural y crítica del lenguaje. En esta visión, Cuervo no se corresponde con la figura del lingüista moderno moldeado en las tradiciones de los neogramáticos o los formalistas, sino con el perfil del filólogo integral propio del Renacimiento o del siglo XIX alemán (*Altertumswissenschaft*, o ciencias de la antigüedad). En este universo, la lengua no era una entidad aislada, sino una vía de acceso a mundos culturales complejos. Y por ello, la figura del filólogo, tal como Cuervo la encarna, es la de un investigador que trasciende la compartimentación del saber, que busca articular un conocimiento global sobre el lenguaje en relación con la cultura, la sociedad y la historia: "siempre y en todo caso su labor más especializada se asienta en los sólidos cimientos de su clara intuición de lingüista 'universal', nunca mutilado por exageradas limitaciones en los temas de investigación y de estudio". (212)

No obstante, González de la Calle evita confrontarse con las escuelas emergentes de la lingüística moderna. No polemiza con la lingüística general de corte saussureano, ni con los desarrollos formalistas. Su estrategia consiste más bien en una afirmación positiva: la construcción de una tradición propia mediante la recuperación crítica de figuras que simbolizan los valores fundacionales del quehacer filológico, lo que le permite consolidar una genealogía institucional y doctrinal sin recurrir al conflicto directo. Esta operación se inscribe en una lógica de legitimación del saber que, como sugiere Jacob, requiere de genealogías, monumentos, repertorios y autoridades que organicen los saberes dentro de una cultura académica (Jacob 98-100). El *Boletín* y el Instituto funcionan, entonces, como dispositivos de memoria, como archivos vivos donde se produce la continuidad y reactivación de un modelo epistémico: el del filólogo integral.

En esta construcción genealógica, dos figuras ocupan un lugar central: Antonio de Nebrija y Gottfried Wilhelm Leibniz. En el primer número del *Boletín* (1945), González de la Calle publica el extenso estudio "Elio Antonio de Lebrija (Aelius Antonius Nebrissensis). Notas para un bosquejo biográfico", en el que presenta a Nebrija como el ideal del filólogo humanista: un intelectual que conjuga rigor, modestia, sentido crítico y vocación enciclopédica.

La imagen de Nebrija le permite a González de la Calle articular valores como la erudición desinteresada, la sistematicidad en la investigación, el respeto por la tradición textual y el *ars nesciendi* —el arte de reconocer la ignorancia propia— como cualidades necesarias para todo investigador serio. Este modelo es luego aplicado a Cuervo, en el artículo "Formación general lingüística del maestro Don Rufino J. Cuervo", también de 1945, en donde ya hemos visto que lo presenta como un filólogo integral que domina lenguas clásicas y orientales, que cultiva una actitud interdisciplinaria y que comprende el lenguaje como fenómeno universal. En contraste, al adelantarse a la posible crítica, bastante plausible, de si Cuervo sabía muy bien sánscrito —como lo arguye González de la Calle— por qué no publicó nada sobre ello, González de la Calle se aleja de su rigor y pasa a argumentar los riesgos de no tener tal anchura de miras como le endilga a Cuervo:

> No olvidemos que, como se ha podido decir sin paradoja, el que solo pretende ser especialista en una determinada rama del saber, ni es siquiera en realidad verdadero, eficaz especialista al separar (en mortal aislamiento) su especialidad profesional del general ambiente científico de su época. ("Formación general lingüística", 220)

Otro hito de la genealogía aparece en 1946 con la publicación de "Orientación filológica de Leibniz", donde González de la Calle sitúa al filólogo y matemático alemán como un antecedente clave de la filología moderna. Destaca su pasión por las lenguas, su manejo del latín y del griego, su proyecto de crear un corpus universal de lenguas, y su visión del lenguaje como herramienta fundamental para el conocimiento humano. En Leibniz, como en Nebrija y Cuervo, encuentra una figura total: un pensador que trasciende las fronteras disciplinares y que ve en la lengua una vía para comprender el mundo.

Este modelo de filología integral, comparatista, filosófica y profundamente histórica encuentra un correlato metodológico en la escuela alemana *Wörter und Sachen* (Palabras y cosas) y su revista del mismo nombre. Esta corriente, fundada por Rudolf Meringer —a quien González de la Calle tradujo al español en 1923 (Meringer)— y Hugo Schuchardt (con quien Cuervo se escribió en varias oportunidades) en los primeros años del siglo xx, propone una lingüística conectada con la historia cultural material. Según esta escuela, las palabras no pueden estudiarse separadas de los objetos, las prácticas y las culturas que las producen.

En este sentido, el lenguaje es una manifestación de la vida social, no un sistema autónomo, abstracto o arbitrario de signos.

La influencia de esta visión se plasma en proyectos posteriores del ICC, como el ya mencionado *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (*ALEC*)*, dirigido por Luis Flórez, y en la fundación del museo etnográfico en la sede del Instituto en Yerbabuena (metodologías propias del programa *Wörter und Sachen*). También guía la creación de amplios repositorios bibliográficos, esenciales para la construcción de un futuro archivo filológico nacional y para lograr terminar el *Diccionario* de Cuervo. Además, esta orientación metodológica contribuye a distanciar al Instituto de los modelos empíricos y positivistas, proponiendo en cambio una investigación con base histórica, comparativa y cultural (Flórez).

La lengua, en este paradigma, no es un simple código ni un sistema de signos arbitrarios, sino una forma de existencia histórica y social. Las palabras reflejan la vida, las transformaciones tecnológicas, las migraciones, las relaciones interculturales, los imaginarios colectivos. De allí la importancia de estudiar no solo la estructura lingüística, sino también los contextos culturales, históricos y geográficos en los que las lenguas viven y se transforman (Settekorn).

El énfasis que la escuela de *Wörter und Sachen* hace en el lenguaje como parte de la experiencia vivida del ser humano y de su entorno geográfico, social, histórico y cultural, si bien es una reacción a movimientos teóricos y metodológicos en la filología y lingüística alemanas, toma otros fines en Colombia, donde se afirma como una herramienta perfecta para evidenciar el impacto que este instituto puede lograr en el país y también para reposicionar la corriente humanista, hilo tradicional a la hora de contar la historia de Colombia. Y es precisamente un momento crucial para el humanismo: más allá de su larga tradición en Colombia a través de la influencia peninsular y de las distintas órdenes religiosas, se encuentra en 1945 en el centro de la discusión sobre la enseñanza media. En el apartado de "Noticias" del tercer tomo de 1945, un autor anónimo escribe la nota "Bachillerato humanístico", informando la expedición del decreto orgánico de enseñanza secundaria en el país, donde se establece "un bachillerato humanístico con cinco años de latín y dos de griego que será adoptado en los colegios que así lo deseen en lugar del bachillerato corriente". (626)

Pero para quien escribió esa nota, este bachillerato no debe ser simplemente opcional, sino que "debe tener una preeminencia sobre

cualquier otro tipo de bachillerato", pues "se trata del sistema de educación más perfecto y más propio para dar al individuo una formación tanto intelectual como moral, según está universalmente reconocido". Quien escribe pasa luego a dictaminar que es el sistema que mejor prepara al ser humano como ser humano y para estudiar cualquier materia intelectual, y además, plantea con claridad el contraste entre universalidad y especialización. Este bachillerato, es el "único con valor universal para el ingreso a cualquiera de las facultades universitarias", mientras que "los otros tipos de bachillerato, menos amplios y menos ambiciosos en su programa lectivo, tienen necesariamente un carácter especializado". (627)

Es aquí que encontramos una línea que comienza González de la Calle con sus orientaciones a nivel de la disciplina lingüística y filológica y de aplicación en el ICC, pero que, a partir de 1949, cuando llega José Manuel Rivas Sacconi a la Dirección General, se convertirá, a través de la revista, en mucho más.

La dirección de José Manuel Rivas Sacconi y la transformación del Instituto (1949–1971). Con la llegada de Rivas Sacconi a la dirección del Instituto Caro y Cuervo, este dejó de ser exclusivamente el espacio consagrado a la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* bajo los principios de rigor científico establecidos por González de la Calle, y bajo las reiteradas menciones de Restrepo, quien siempre, al mencionar la misión del ICC, comenzaba con que debía terminar el *Diccionario* de Cuervo (*véase*, por ejemplo "Para la historia"). Ya en el primer informe que Rivas presenta al Ministro de Educación en 1950, el foco no está en el avance del Diccionario, sino en una redefinición de la misión institucional. Rivas rescata uno de los artículos contenidos en la Ley 5ª de 1942 y lo convierte en la nueva brújula del Instituto:

> **MISIÓN DEL INSTITUTO. — La misión del Instituto es, por tanto, primordialmente descubrir y fomentar la vocación de los que se sientan llamados a los estudios filológicos, darles la oportunidad y los medios de cultivar y revelar sus aficiones, reunir y encauzar múltiples capacidades en una empresa común [...] El Instituto es así un vivero, un semillero de inteligencias y una forja de empresas culturales. Es una obra que se edifica con espíritus, antes que con elementos naturales". (Rivas Sacconi, "Informe del director" 488–489)**

La última oración parece estar discutiendo con la escuela de Flórez y el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC). En todo caso, aquí comienza el proceso que, siete años más tarde, y con el respaldo de un generoso convenio con la Organización de Estados Americanos con motivo del centenario de Andrés Bello, desembocará en la creación del Centro Andrés Bello (Decreto 2523 de 1957). Este Centro funcionaría dentro del Instituto, bajo la misma dirección, y albergaría en su interior dos direcciones: la primera, dedicada a la investigación en literatura hispanoamericana, y la segunda, dedicada a formar investigadores en estos temas: el proyecto del Seminario Andrés Bello. Consolidar el Centro Andrés Bello dentro del Instituto no solo respondía a la necesidad de ampliar la labor investigativa, sino que reforzaba el perfil del ICC como promotor de una cultura nacional con proyección interamericana. Este paso le dio al Instituto un rol articulador en el escenario diplomático y cultural, mostrando cómo la filología y la educación podían insertarse en redes internacionales de cooperación, reforzando la idea de que la cultura nacional no está reñida con la vocación universalista. No obstante, creaba una de las primeras compartimentalizaciones que habrían de multiplicarse en años más tarde.

Este viraje institucional no solo responde al liderazgo de Rivas Sacconi, sino también a la partida, ese mismo año, de González de la Calle, quien se trasladó a México. Allí fue primero investigador del Colegio de México (1950) y luego profesor de lingüística general e indoeuropea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Con el mensaje al Ministro en diciembre de 1950, en 1951 la revista del Instituto sufre una transformación notable. Deja de llamarse Boletín *del Instituto Caro y Cuervo* y adopta el nombre *Thesavrvs. Boletín del Instituto Caro y Cuervo.* Como señala el primer número con esta nueva denominación:

> En lo futuro, el *Boletín* habrá de seguir cumpliendo sus funciones de archivo —cada vez más ordenado, más crítico, más vivo—, de repertorio colombiano para los estudios filológicos, esto es, de *thesaurus*. Si la mentalidad medieval vio en el *thesaurus* la suma del saber, ya el espíritu renaciente redujo la palabra al dominio lingüístico, con particular aplicación a los repertorios lexicográficos. (*Thesavrvs* VII, V)

De nuevo encontramos una operación de genealogía, al estilo de la que había impulsado González de la Calle, que ahora vincula el título de

la revista no solo con la misión institucional, sino con una tradición humanista más amplia. Rivas Sacconi introduce además una nueva pieza en esta genealogía, que integra una nota más de complejidad del legado colombiano al repertorio: "*Thesaurus linguae latinae* se llamó el primer trabajo de carácter lingüístico —exceptuados los de idiomas indígenas— escrito (1629) en esta tierra por un hijo del Nuevo Reino, Fernando Fernández de Valenzuela" (p. VI). Se referencia la existencia de trabajo con lenguas indígenas, exceptuándolas, para concluir que efectivamente el primer trabajo de carácter lingüístico es el *Thesaurus linguae latinae*, y no las gramáticas, léxicos y glosarios que se hicieron durante todo el siglo XVI.

El Instituto y su revista quedan así articulados tanto con la tradición humanista y lexicográfica europea como a un particular aspecto del patrimonio intelectual colombiano (y dentro de sí un centro, financiado por dineros de los estados americanos, dedicado al estudio de la lengua española y la literatura hispanoamericana). Esta línea doctrinaria responde también a la formación de Rivas Sacconi: nacido en Madrid en 1917, hijo del diplomático colombiano José María Rivas Groot, cursó el bachillerato clásico en Italia durante el gobierno de Mussolini (1922–1943). Al conectar el Instituto con el humanismo colombiano y, por esa vía, con las élites políticas del siglo XIX, Rivas activa la dimensión política e ideológica del nombre del Instituto, una dimensión que si bien es clara con la selección de los nombres Cuervo y Caro, no había sido tan explícita.

Es muy revelador que, por primera y única vez en la historia de la revista, el reverso de la portada incluya no solo los datos de suscripción, sino también los créditos oficiales junto con los créditos institucionales. Allí figuran el presidente de la República, Laureano Gómez; el designado encargado de la Presidencia, Roberto Urdaneta; y el Ministro de Educación, Rafael Azula Barrera. Renombrar la publicación como *Thesaurus* no fue solo un cambio cosmético: al vincular la revista con la tradición de repertorios humanísticos, el Instituto reforzaba la idea de una 'suma del saber' que engarzara la filología hispánica con los estudios clásicos y la cultura universal. Este gesto editorial marcaba la ambición de posicionar a Colombia en la esfera cultural hispanoamericana, legitimando al Instituto como lugar de referencia para investigadores de dentro y fuera del país.

Esto no era solo un interés de Rivas Sacconi. Desde 1954 y hasta mayo de 1957, Rafael Torres Quintero, Subdirector Académico del Instituto

durante la dirección de Rivas Sacconi —y director por unos años— fue secretario privado del General Gustavo Rojas Pinilla, responsable de la elaboración y corrección de todos los discursos del Presidente (Páez Patiño 13-14). Así mismo, hasta unos meses antes de que se firmara el decreto de creación del Centro Andrés Bello, Rivas Sacconi había venido siendo, desde 1956, ministro de relaciones exteriores para el gobierno de Rojas Pinilla.

Si para González de la Calle el humanismo de Nebrija era un rasgo digno de rescate, lo era en primer lugar porque no se le reconocía comúnmente como tal; y en segundo, porque lo valioso del humanismo residía en sus virtudes metodológicas: el rigor, el *ars nesciendi,* el método. En pocas palabras, Nebrija y Cuervo eran idénticos en su aproximación a la filología. En cambio, Rivas Sacconi propone una visión más ambiciosa, más propia de Caro. En varios de los artículos que publica en la revista —como "Exordios del humanismo en Colombia" (*Thesaurus* II, 1) o "Miguel Antonio Caro, humanista" (*Thesaurus* III, 1)— sostiene que el humanismo no es meramente una práctica académica, sino un marco intelectual y cultural integral. Este enfatiza la formación clásica, el conocimiento amplio, la expresión refinada y el ideal del individuo completo y cultivado. Ese marco no está dirigido únicamente al lingüista o al filólogo encargado de las tareas propias del Instituto. Según Rivas, se trata del marco formativo del ciudadano colombiano desde los tiempos de la llegada de Jiménez de Quesada a Bogotá, y es también el horizonte hacia el cual debe proyectarse el país gracias al papel formador del Instituto Caro y Cuervo bajo su dirección.

A partir de este séptimo número de la revista (1951), comienzan a publicarse con mayor frecuencia artículos, notas y reseñas relacionadas con los estudios clásicos. Hasta entonces, los temas centrales habían sido la obra de Cuervo, los primeros avances en dialectología liderados por Luis Flórez, y reseñas de obras sobre las distintas etapas del español. En 1953 (*Thesaurus* IX, 1), por ejemplo, el sacerdote jesuita Daniel Restrepo publica cuatro poemas en latín en la sección "Notas", sin ningún tipo de aparato crítico o contextualización. Esto nunca había ocurrido en la revista (nunca más ocurrió).

En los textos de Rivas Sacconi, el humanismo ya no aparece como una escuela filológica (como lo era en Nebrija para González de la Calle), sino como un horizonte normativo e identitario que articula educación, nación y cultura. Se trata de una forma de organizar jerarquías del saber —entre lo clásico y lo técnico, lo nacional y lo extranjero, lo

culto y lo popular— y que, como sugiere Daston, refleja los desplazamientos de los valores epistémicos en función de contextos sociales e históricos concretos (Daston 144-145).

Esta conexión entre la tradición clásica y Colombia es explicitada por Rivas Sacconi en su discurso “La cultura: tradición y mandato” (*Thesaurus* VII, 452-458), donde afirma: “De la honda y viva raíz renacentista, nutrida por la savia ética de España, surge el florecido árbol de la gran tradición cultural que culmina en Miguel Antonio Caro”. (455)

Aunque la articulación de la tradición clásica a la misión del Instituto ya era visible desde los inicios en su colección editorial, y con su mismo nombre, se institucionaliza plenamente en 1957 —el mismo año de creación del Centro Andrés Bello— con la creación del Departamento de Filología Clásica, mediante la Resolución 187 del 20 de agosto de ese año, pocos días antes de que el Instituto cumpliera quince años. La creación del Departamento de Filología Clásica no solo institucionalizaba la enseñanza del latín y el griego, sino que insertaba formalmente al ICC en un circuito internacional de filólogos y helenistas. Este paso expandía lazos con la tradición humanista europea y reforzaba la misión del Instituto como forjador de un saber universal que dialogara con la cultura nacional, proyectando a Colombia ante la comunidad académica global. Se podría argumentar que esto chocaba con la misión original del Instituto, fijada en 1942 con su ley de creación, pero es más que probable que esta articulación con la comunidad académica global a través del estudio de las lenguas clásicas sirvió para construir el prestigio del ICC en los campos de la romanística y la literatura en español.

Entre 1954 y 1957 se consolida otro hito clave: se adquieren los terrenos de Chía para la nueva sede del Instituto (hasta entonces ubicado en el segundo piso de la Biblioteca Nacional). Esta sede, ya propiamente del Instituto, permite que el Centro Andrés Bello articule al Instituto en un proyecto interamericano, con respaldo financiero de la Organización de Estados Americanos y con garantías institucionales por parte del gobierno colombiano debido al carácter de obligatorio cumplimiento de este convenio internacional.

Todo este proceso marca un giro en la misión del Instituto. En su informe anual de 1953 al Ministro de Educación, Rivas Sacconi ya no habla de una doctrina científica o puramente filológica, ni se limita a un enfoque humanista tradicional. En cambio, el Instituto es concebido como pilar de una cultura nacional integradora:

> **El Instituto es y quiere ser cada día más el instituto colombiano de cultura colombiana. Los nombres de Cuervo y de Caro compendian lo mejor de nuestra cultura. Ellos son, en sí mismos, una definición. Nada de lo que atañe a la cultura colombiana puede sernos extraño. Solamente por el camino de nuestra auténtica cultura podemos descubrir y fijar los rasgos de la nacionalidad, y también participar con dignidad en el simposio universal de la cultura. Estas metas, que implican un desafío y un programa —Colombia como doctrina—, bien merecen los mayores esfuerzos y sacrificios. (*Thesaurus* XVIII, 3, 714).**

Posteriormente comienzan a publicarse informes sobre la participación del Instituto en congresos de asociaciones de filología y lingüística, encuentros de academias de la lengua y otras instancias internacionales de carácter académico, pero también organizaciones multilaterales como Unesco. Uno de los escenarios más relevantes fue el Consejo Directivo de la Oficina de Información y Observación del Español (OFINES), organismo creado durante el franquismo. Rivas Sacconi no solo fue representante del Instituto, sino también presidente de su consejo directivo. (*Thesavrvs* XX, 2)

Esta es la agenda del Instituto durante los años cincuenta y sesenta, una agenda de consolidación e internacionalización, que involucraba tanto a la institución como a la revista (a través del modelo de canje interbibliotecario), y su propio director. Esta línea de trabajo en relaciones internacionales se refleja también en la participación de Rivas Sacconi como delegado de Colombia ante la Unesco. En junio de 1967, durante la IV Conferencia Regional, se firma la llamada Resolución de Tlatelolco, que recomienda a los países miembros fomentar la preservación de bienes culturales y promover el desarrollo integral mediante el turismo cultural (*Thesaurus* XXII, 3, 539-544). Esta resolución, junto con la "Primera Conferencia Intergubernamental sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales" celebrada en Venecia en 1970, establecería las bases para las políticas de salvaguardia del patrimonio cultural —primero material, y más adelante, inmaterial— en Hispanoamérica (*Thesavrvs* XXVI, 1, 206-216).

Pero ya a finales de los sesentas empezamos a ver un cambio en el tono de Rivas Sacconi. En su discurso ante la presidencia de la Unesco durante dicha conferencia, su aproximación al humanismo es otra: ya no lo presenta como el fundamento de la nacionalidad colombiana. En su lugar, lo plantea como un valor amenazado, que debe ser protegido frente al avance de una "cultura en caos de génesis" —expresión con la

que se refiere a la irrupción de los medios masivos de comunicación y la influencia creciente de la cultura popular estadounidense— (211).

A partir de esta fecha, el discurso humanista comienza a diluirse en las páginas de la revista. Desaparecen progresivamente las secciones de VARIA, probablemente desplazadas por la aparición de *Noticias Culturale*s del Instituto —una nueva y más divulgativa publicación—, pero también como reconocimiento implícito de que la apuesta por el conocimiento universal y transdisciplinar había perdido fuerza. Las notas necrológicas siguen presentes, pero *Thesavrvs* empieza a perfilarse con mayor claridad como una revista de filología y lingüística especializada. El número de reseñas de libros y revistas se reduce ostensiblemente, mientras aumentan los artículos originales. Se observa también una mayor diversidad de autores, lo cual contrasta con los años anteriores, cuando figuras como Wilhelm Giese firmaban de cuatro a ocho reseñas por número (1950-1954), o cuando filólogos españoles como Manuel de Granda publicaban artículos, notas y reseñas en el mismo número (*Thesavrvs* XXIII, 1). Esto no necesariamente es producto de una crisis en el modelo: se puede también deber al reconocimiento internacional cada vez más amplio de la revista, lo cual atrae cada vez más autores. También puede ser reflejo de una ampliación y fragmentación de saberes. Ya hay cada vez más personas que saben profundamente de asuntos más especializados.

Durante los años setenta, la revista empieza a recibir contribuciones en lingüística general, con un enfoque más abstracto y estructural, que desplaza el interés por el vínculo entre lengua, objetos y cultura, aunque el proyecto del ALEC continúa su camino hasta que es publicado a inicios de la década de los ochenta. Así, la relación entre lenguaje y patrimonio cultural —central en los cincuenta y sesenta— va perdiendo relevancia en la publicación, y a medida que la noción de patrimonio cultural material comienza a verse institucionalmente fortalecida con la creación de Colcultura (1968-1997). *Thesavrvs* se consolida entonces como una revista académica, especializada y plenamente reconocida en su campo. Este éxito editorial e institucional, sin embargo, entra en tensión con los ideales que guiaron su fundación: la aspiración de González de la Calle a un humanismo metodológico y el proyecto de Rivas Sacconi de una cultura nacional humanista y amplia. Ambas visiones, finalmente, ceden ante la lógica de la especialización disciplinar, la profesionalización académica y la creación de nuevos espacios políticos y académicos en el país. La energía **humanística** que en un

principio se había proyectado como eje articulador del Instituto queda, al final, contenida solo en el nombre.

La crisis del modelo institucional. Este cambio no es sorpresivo para el Instituto o para la revista. El intento del Instituto por adaptarse a nuevos enfoques metodológicos se manifiesta en la creación sucesiva de departamentos específicos: de lexicografía y dialectología bajo González de la Calle; de historia cultural en clave *Wörter und Sachen*; de bibliografía para apoyar la investigación; y más adelante, de filología clásica, lingüística general, fonética, literatura hispanoamericana y lenguas nativas. Sin embargo, para directivos como Rivas Sacconi o subdirectores afines, la departamentalización no era necesariamente una traición al humanismo, sino la forma de 'ordenar' un cuerpo de saber que ellos consideraban demasiado amplio para un solo núcleo. Aun así, algunos investigadores más jóvenes o externos al Instituto —influenciados por las corrientes estructurales— probablemente veían esta reorganización como un paso insuficiente: acusarían a estos 'humanistas integrales' de mantener un apego excesivo a la tradición histórica y de frenar la adopción de metodologías modernas. Con ello, la tensión entre vocación universalista y nuevas especializaciones se transformaba en una disputa silenciosa que pronto saldría a la luz en los proyectos editoriales y las políticas de contratación del Instituto.

Este proceso encuentra una figura clave en Rafael Torres Quintero. Según sus propias palabras, el objetivo de las nuevas secciones era "no dejar desaparecer la línea de la tradición humanística" (Torres Quintero 127), mientras que el departamento de bibliografía se diseñó para "suministrar al investigador instrumentos de trabajo adecuados" (128). Estos cambios muestran un esfuerzo por equilibrar continuidad y transformación institucional desde la gestión académica. Sin embargo, la creación de estructuras administrativas no necesariamente implica renovación epistemológica. Por el contrario, evidencia un desbordamiento del modelo enciclopédico y un intento de administrar la diversidad más que de integrarla.

El impacto de nuevas metodologías: Saussure, Jakobson o Chomsky frente a Cuervo. Pero era difícil que la institución —como cualquier institución— cambiara con la rapidez necesaria para ir a la par

con los avances de las disciplinas. Debido a la obligación de continuar con el Diccionario de Cuervo, y debido a las orientaciones doctrinarias de González de la Calle que nunca se pusieron después en duda, el modelo adoptado por el ICC fue el de la romanística. Esta lingüística, y su método histórico-comparativo, habían dado grandes avances, sobre todo en Alemania, durante el siglo XIX. Las universidades alemanas habían profesionalizado esta especialidad a lo largo del siglo, y la producción de información sobre las lenguas era cada vez mayor.

Pero todo esto cambia con la llegada del Partido Nacionalsocialista al poder y la consecuente Guerra Mundial: la gran mayoría de figuras principales de la lingüística saldrá de Alemania con rumbo a Estados Unidos, donde pondrían las piedras fundacionales de la versión local de la literatura comparada (Leo Spitzer, Eric Auerbach). Si bien la escuela de la filología idealista y su compañero el humanismo de élite fueron un foco de resistencia ante el nazismo y el marxismo en Alemania (Karl Vossler, Ernst Robert Curtius), el estructuralismo ya había comenzado a moverse en los círculos internacionales de las ciencias humanas gracias a Roman Jakobson (Moscú, Praga, Viena, Boston) y a Claude Levi-Strauss (París, Sao-Paulo, Nueva York) (Joseph 1880-1908).

La irrupción de la lingüística estructural, la pragmática, y luego la lingüística generativa, y la texto-lingüística a partir de los años ochenta, puso en cuestión los pilares del proyecto filológico del ICC. El estructuralismo se había convertido, desde sus comienzos en Europa, en una reacción contra múltiples *ismos*: historicismo, existencialismo, activismo político, fenomenología, marxismo y humanismo (Joseph 1892). En línea con la lingüística general de F. de Saussure, este paradigma no solo privilegia la sincronía sobre la diacronía, sino que despoja a la lengua de su dimensión cultural e histórica; dentro del marco estructuralista, la premisa del estudio de la lengua, por ejemplo, es el que las palabras adquieren valor a partir de su conexión con otras palabras o unidades lingüísticas (su estructura). Frente al modelo de la romanística —que basó sus éxitos en el siglo XIX en el modelo histórico-comparativo, en cual el lenguaje era expresión viva de una comunidad y reflejo de su historia—, los nuevos modelos (especialmente el chomskiano) lo tratan como un sistema abstracto autónomo.

Esta resistencia no fue solo institucional sino discursiva. Desde la perspectiva filológica, quienes seguían el legado de Rivas Sacconi —defensor de la integralidad humanista y la centralidad de la historia— objetaban que el estructuralismo 'aislaba' la lengua de la cultura e

ignoraba el bagaje histórico. Por el contrario, los nuevos lingüistas señalaban que la filología 'románica' había quedado rezagada y a menudo rechazaba el rigor formal que exigían las corrientes contemporáneas (Saussure, Bloomfield, Chomsky). Así surgían debates en *Thesavrvs*, a veces implícitos, sobre si la lengua debía analizarse como un sistema autónomo (prioridad de la forma) o como un fenómeno socio-histórico (prioridad de la cultura). Estas tensiones explican por qué autores como Germán de Granda lamentaban que la romanística, antaño 'vanguardia' de la lingüística, se viera forzada a observar los avances desde una posición marginal.

Este desplazamiento tiene resonancia internacional, como lo advierte Germán de Granda en *Thesavrvs*: "La Lingüística Románica caminaba en cabeza del resto de las disciplinas hermanas [...] y se consideraba a sí misma como el exponente más claro [...] del enfoque científico de la Lingüística" (*Thesavrvs* xxxii, 3, 502). Sin embargo, en el último cuarto del siglo xx, esta misma disciplina se percibe como "rezagada" frente a otras más innovadoras, y condenada a un papel de observadora marginal: "[...] sólo le resta [...] observar desde un apartamiento entre desdeñoso y forzado". (503)

Esto lo vemos reflejado en la revista no solo en textos como el de Granda, o en los de Rivas Sacconi defendiendo los enfoques humanistas propios de la filología clásica. Lo vemos también en un cambio en los temas de los artículos. La revista se abre cada vez más a piezas de lingüística distintas a la propia del histórico-comparativo; y en términos de filología, se abre la posibilidad de escribir sobre textos del pasado que no son necesariamente sobre Caro, Cuervo, Suárez o Marroquín, y escritos por personas externas al Instituto o que no tienen un vínculo con él o a sus redes políticas tradicionales.

La institucionalización de la lingüística y los estudios literarios en la universidad. En Colombia, la descentralización del saber filológico y lingüístico no se explica únicamente por la llegada de nuevos paradigmas metodológicos como el estructuralismo, la lingüística generativa o la crítica literaria posmarxista. Se trata, más bien, de un proceso más amplio de transformación institucional, en el que los saberes tradicionalmente centralizados en el Instituto Caro y Cuervo comenzaron a ser difundidos, reinterpretados y discutidos en una pluralidad creciente de espacios académicos. Estos nuevos escenarios

no solo permitieron la circulación de modelos teóricos innovadores, sino que también alteraron la estructura del campo intelectual colombiano, propiciando nuevas dinámicas de formación y producción de conocimiento.

La cronología de este proceso es reveladora. Ya en 1942, la Universidad de Antioquia intentó establecer una carrera de Literatura y Lingüística, aunque su consolidación se dio de forma discontinua y con dificultades solo hasta 1967. Esta iniciativa temprana es significativa porque muestra que desde mediados del siglo XX existían impulsos regionales por institucionalizar la reflexión sobre el lenguaje y la literatura, incluso antes de que el ICC perdiera su hegemonía. Posteriormente, en 1956, la Universidad de los Andes creó su Facultad de Filosofía y Letras, integrando en su currículo los estudios humanísticos con las ciencias naturales, diferente de la orientación enciclopédica y culturalista del ICC.

En 1961, la Universidad Nacional de Colombia inauguró la carrera de Idiomas dentro de la Facultad de Educación, dirigida inicialmente a la formación de docentes, pero que luego daría pie, en 1965, al nacimiento del Departamento de Filología e Idiomas. Este departamento abriría un espacio para el estudio sistemático de las lenguas desde perspectivas tanto descriptivas como teóricas. En paralelo, en 1962 se fundó el Instituto de Humanidades y Educación de la Universidad del Valle, que sirvió como una plataforma para la discusión crítica sobre los contenidos humanísticos, combinando filología, literatura, filosofía y pedagogía. A esto se suma la creación del Departamento de Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana en 1968, que desde su inicio apostó por una orientación más cercana a la teoría literaria y a los estudios culturales, distanciándose del enfoque más textualista del ICC.

En la Universidad Nacional, el proceso de institucionalización fue particularmente decisivo. En 1980 se crea finalmente el Departamento de Literatura como una unidad autónoma, reflejo de la necesidad de consolidar la disciplina dentro de un marco teórico propio. Cuatro años después, en 1984, se establece el Departamento de Lingüística, respondiendo a la consolidación de enfoques estructurales, semióticos y generativos. En 1997 se crea la Maestría en Lingüística, que **reafirma** esta evolución hacia una formación académica avanzada y especializada (Ardila 242).

La multiplicación de estos programas académicos dispersa el poder simbólico que hasta entonces concentraba el ICC. Muchos egresados del Seminario Andrés Bello —la unidad formativa del Instituto— son contratados por universidades en Bogotá, Medellín, Cali y otras ciudades. Sin embargo, ya no reproducen de forma ortodoxa el modelo humanista y filológico heredado de Rivas Sacconi y González de la Calle. En su lugar, reinterpretan ese legado a la luz de los marcos teóricos que se enseñan en sus nuevos espacios institucionales. Algunos se alinean con los enfoques de la lingüística formal, otros se inclinan por los estudios literarios desde la teoría crítica o el análisis del discurso, y otros por enfoques interdisciplinarios que combinan historia cultural, semiótica y pedagogía. Como lo señala Carmen Elisa Acosta para el caso de la Universidad Nacional, pero desplegable también para todos los otros programas de literatura, ya en la década de los ochentas la pregunta por la literatura no es un asunto de si este objeto de estudio forma parte de la filología o de otra de las ciencias humanas. En los ochentas el objeto de estudio ya era objeto de cuestionamiento:

> **La pregunta por la enseñanza de la literatura, tanto en el caso de las pedagogías como en el de la investigación, es precisamente mucho más una pregunta que una respuesta, lo cual proviene de la reflexión sobre un objeto inaprehensible que se encuentra entre el lenguaje y el arte. Acompaña dicha percepción una permanente preocupación, visible en los discursos a partir de la década de los ochenta, por una actitud interdisciplinar, tal vez como respuesta a la tradición impuesta por los formalismos, o como crítica a la búsqueda de respuestas unívocas y de lecturas legitimadas como verdaderas sobre los textos. (276)**

Un discurso que pone en tela de juicio la naturaleza de la literatura es un discurso que entraría en choque con una institución como el ICC, donde confluían vectores políticos, académicos y tradicionales.

Esta diversificación de enfoques marca una transformación radical en el ecosistema académico colombiano. Se pasa de un centro hegemónico de saber —representado por el ICC y su revista *Thesavrvs*— a una red distribuida de formación, investigación y publicación. Esta red es más plural, más sensible a los cambios del campo intelectual internacional y más conectada con los debates contemporáneos. Como consecuencia, el ICC ya no es el único referente en la formación de

filólogos y lingüistas, y su modelo de saber, aunque aún influyente, comienza a ser cuestionado, reformulado o incluso reemplazado.

Que las universidades crearan programas de Lingüística y Literatura, o fortalecieran los ya existentes, no fue solo una dispersión del saber filológico: fue la señal de que Colombia empezaba a ensayar modelos más plurales y modernos de producción académica. Este giro amplió el debate teórico más allá de los muros del ICC, permitiendo que las nuevas corrientes (estructuralismo, generativismo, crítica literaria) ganaran arraigo. Así, la autoridad no residió más en una sola institución, sino en la capacidad de articular enfoques críticos, respondiendo a transformaciones culturales de mayor alcance.

Este proceso de descentralización tiene también una dimensión simbólica que afecta la percepción de los estudios tradicionales. Germán de Granda, refiriéndose al caso español, ofrece una descripción que bien puede aplicarse al caso colombiano desde los años sesenta: "la Lingüística Románica es considerada hoy una actividad aristocratizante, voluntariamente segregada del pragmático currículum de las Facultades de Letras actuales" (517). Este diagnóstico, que señala la desvinculación de la lingüística histórica respecto de los intereses formativos modernos, ayuda a comprender por qué muchos estudiantes y académicos optan por alejarse de estas áreas. De Granda lo resume con crudeza: "Los estudiantes de lingüística desertan en masa de sus cursos [...] buscando teoría coherente y prestigio en la lingüística teórica o generativa" (515).

En este contexto, la apertura institucional universitaria no solo transforma el mapa disciplinar, sino que pone en crisis la legitimidad misma del modelo filológico integral sostenido por *Thesavrvs* y por el Instituto Caro y Cuervo durante buena parte del siglo XX. Lo que emerge en su lugar es un campo académico fragmentado pero dinámico, donde la autoridad no reside en una sola institución, sino en la capacidad de cada comunidad académica para producir saberes pertinentes, críticos y conectados con las transformaciones culturales de su tiempo.

Autoría femenina en *Thesavrvs*: otro indicio de la transformación disciplinar. Esta pluralización del campo académico colombiano, marcada por la aparición de nuevos programas, enfoques y actores institucionales, también transformó las dinámicas internas de la revista *Thesavrvs*. Una de las manifestaciones más significativas de

este cambio es la evolución del papel de las mujeres en la producción y circulación del saber dentro de la revista.

La participación de autoras en *Thesavrvs* no puede entenderse como un apéndice menor ni como un "dato curioso" al margen del relato institucional, sino como una dimensión estructural de su evolución social, intelectual y disciplinaria. Al observar el rol femenino en la revista desde una perspectiva de historia del conocimiento, se advierte cómo las transformaciones en los regímenes epistémicos y en la configuración institucional del Instituto Caro y Cuervo también se manifestaron —y se aceleraron— a través de cambios en las formas de intervención de sus colaboradoras.

Durante los primeros años de la revista —todavía bajo el predominio de los modelos humanistas articulados por González de la Calle y Rivas Sacconi—, la colaboración femenina se canalizó principalmente a través de reseñas, informes de campo y avances de investigación, en su mayoría vinculados con proyectos como el ALEC. Aunque estas contribuciones han sido históricamente relegadas a un plano operativo, su papel fue central en la acumulación de datos, la consolidación de repertorios bibliográficos y la creación de dispositivos técnicos de saber que constituyen formas materializadas y prácticas de producción de conocimiento.

Simultáneamente, algunas autoras extranjeras comenzaron a aportar artículos con perspectivas comparatistas o históricas, ensanchando los límites disciplinares de la revista y anticipando, en ciertos casos, el giro metodológico que se consolidaría décadas más tarde. Con el paso del tiempo, y a medida que el Instituto abría nuevas áreas de investigación (filología clásica, estudios literarios, lenguas nativas, lingüística general), se hace evidente un tránsito desde el rol técnico hacia la autoría crítica. Varias colaboradoras que inicialmente se limitaban a reseñas o tareas auxiliares, comienzan a publicar artículos de reflexión teórica, crítica literaria o lingüística analítica, señalando un cambio cualitativo en su lugar dentro del campo editorial.

El paso de la reseña a la escritura investigativa constituye un indicio clave de transformación: la figura femenina deja de ser marginal o asistencial para convertirse en agente productora de saber especializado. Esta mutación, como en otros aspectos ya analizados en el artículo, se inscribe en la dinámica de renovación metodológica que vivió *Thesavrvs* desde los años sesenta, marcada por la irrupción del estructuralismo, la lingüística generativa y los nuevos enfoques críticos en literatura.

La trayectoria de Cecilia Hernández de Mendoza es ilustrativa de este proceso: inició su participación en la revista como reseñista, pero más adelante publicó trabajos de crítica literaria con fundamentos teóricos sólidos, aplicando herramientas de la estilística y de la semántica del estilo al análisis de autores colombianos. Su evolución no solo coincide con el proceso de profesionalización académica de las mujeres en el Instituto, sino que también lo alimenta: su producción representa una forma situada de agencia epistémica que, sin renunciar a los marcos técnicos, interviene críticamente en la configuración de nuevas formas de conocimiento.

Esta transformación fue paralela a la creciente diversificación interna de *Thesavrvs*, que, como se ha analizado previamente, dejó de operar como un repertorio unitario bajo un modelo filológico integral para convertirse en un espacio de confluencia de corrientes, lenguajes y archivos disciplinarios múltiples. La presencia femenina no fue ajena a esta pluralidad, sino uno de sus vectores activos: tanto autoras nacionales como extranjeras comenzaron a habitar ese nuevo espacio de saber desde una multiplicidad de registros, desplazando los márgenes tradicionales de la autoridad intelectual.

Finalmente, este cambio cobra una dimensión aún más profunda al ser puesto en paralelo con la descentralización del saber filológico y lingüístico en Colombia. La creación de departamentos universitarios de Literatura y Lingüística, junto con la apertura de programas regionales, permitió que investigadoras formadas en el Seminario Andrés Bello o en otros espacios críticos ingresaran como autoras a *Thesavrvs*, con contribuciones que conjugaban metodologías modernas y sintonía con los debates internacionales. El inventario de autoras se convierte, en este sentido, en un testimonio tangible de la recomposición del campo académico: un campo donde el legado filológico tradicional coexiste —cada vez con menor conflicto— con los aportes de la lingüística formal, la crítica cultural y la teoría literaria.

La autoría femenina en la revista no debe ser leída como una suma cuantitativa ni como un fenómeno lateral, sino como una expresión constitutiva del tránsito de *Thesavrvs* desde la hegemonía humanista hacia una institucionalidad más abierta, crítica y plural. Su análisis no solo complementa, sino que complejiza y enriquece la historia epistémica del Instituto Caro y Cuervo.

Estas voces femeninas, que en su momento transformaron el horizonte disciplinar de *Thesavrvs*, anticipan un debate que hoy está

más vigente que nunca: ¿cómo garantizar una participación diversa y equitativa en la producción de conocimiento? Al mirar atrás, vemos que las colaboraciones de investigadoras y reseñistas en la revista no solo enriquecieron el panorama filológico, sino que abrieron el camino para enfoques interdisciplinares y críticos que siguen vigentes en las discusiones académicas contemporáneas, desde los estudios de género y la interseccionalidad hasta los entornos digitales y la visibilización de investigaciones periféricas.

La trayectoria del Instituto Caro y Cuervo y de su revista *Thesavrvs* ilustra una tensión constante entre la vocación humanista integradora y la progresiva especialización disciplinar. Por un lado, se buscó articular saberes diversos —desde la filología clásica hasta las prácticas lingüísticas empíricas— para forjar una visión amplia del lenguaje y la cultura, anclada en valores como la erudición, el rigor histórico y la vocación universal. Por otro lado, el avance de métodos más técnicos y la adopción de corrientes como el estructuralismo o el generativismo transformaron gradualmente el perfil de *Thesavrvs*, que pasó de ser un repertorio casi enciclopédico a una publicación más especializada. En ese proceso, también emergió la tensión entre la proyección universalista de la filología y la necesidad de afirmar una perspectiva nacional, evidenciada tanto en la exaltación de figuras tutelares como Cuervo o Caro como en la preocupación por la identidad cultural colombiana. Estas oscilaciones entre lo universal y lo local, y entre lo integral y lo especializado, marcan el legado de *Thesavrvs*: una revista que no solo fue testigo, sino también agente, de las redefiniciones del saber filológico y lingüístico en Hispanoamérica a lo largo del siglo XX.

Literatura citada

Acosta, Carmen Elisa. "Huellas y problemas para una historia de los estudios literarios en Colombia". *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, editado por Mauricio Archila, Francois Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 2006.

Ardila, Olga. "Lingüística colombiana: Notas para una historia de los estudios lingüísticos en la Universidad Nacional". *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la*

nación, editado por Mauricio Archila, Francois Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 2006, pp. 231-258.

Daston, Lorraine. "The History of Science and the History of Knowledge". *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, marzo de 2017, pp. 131-54. https://doi.org/10.1086/691678

De Granda, Germán. "Sobre la actual problemática de la lingüística románica y de su enseñanza universitaria". *Thesavrvs* xxxii, n° 3, pp. 501-543. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/71

Decreto 2523 de 14 de diciembre de 1957. "Por el cual se aprueba el Estatuto del Centro 'Andrés Bello', y se dictan otras disposiciones". https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/12/TH_12_123_325_0.pdf

Flórez, Luis. *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.* Dirigido por Luis Flórez, Instituto Caro y Cuervo. https://alec.caroycuervo.gov.co/

González de la Calle, Pedro Urbano. "Elio Antonio de Lebrija (Aelius Antonius Nebrissensis). Notas para un bosquejo biográfico." *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 1, n° 1, 1945, pp. 80-129. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/147

———. "Formación general lingüística del maestro Don Rufino J. Cuervo. Apuntes para un ensayo." *Boletín del Instituto Caro y Cuervo,* vol. 1, n° 2, 1945, 212-241. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/145

———. "Orientación filológica de Leibniz. Apuntes trazados con ocasión del tercer centenario del nacimiento de dicho filósofo." *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 2, n° 2, 1946, 233-276. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/143

———. "Orientaciones doctrinales para la investigación lingüística y filológica del castellano en América." *Revista de la Universidad*

Nacional (1944 - 1992), n° 1, enero de 1944, pp. 25–79. https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/12823.

Jacob, Christian. “Lieux de savoir: Places and Spaces in the History of Knowledge”. *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, vol. 1, n° 1, marzo de 2017, pp. 85-102. https://doi.org/10.1086/692293

Joseph, John E., “The exportation of structuralist ideas from linguistics to other fields: An overview”. *Geschichte Der Sprachwissenschaften. Bd. 2/2.: Ein internationales Handbuch zur Entwicklung der Sprachforschung von den Anfängen bis zur Gegenwart*, bearbeitet von Sylvain Auroux, Walter de Gruyter, 2001, pp. 1880-1908.

Meringer, Rudolf. *Lingüística indoeuropea*. Traducido por Pedro Urbano González de la Calle, V. Suárez, 1923.

Páez Patiño, Rubén. “Rafael Torres Quintero. Una vida al servicio del Instituto, del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana y de la cultura*”. *Thesavrvs*, vol. LII, 1997, pp. 11-19. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/13

Restrepo, Félix. “Para la historia”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. I, n° 1, 1945, p. 2. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/147

Rivas Sacconi, José Manuel. “Lexicografías y dialectología.” Varia. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. VI, n° 2, 1950, pp. 317–319. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/135

———. “Informe del director del Instituto Caro y Cuervo al Ministro de educación nacional.” (Varia). *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. VI, n° 3, 1950, pp. 487–514. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/136

———. “La cultura: Tradición y mandato.” *Thesavrvs*, vol. VII, 1951, pp. 452–458. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/133

———. “Exordios del humanismo en Colombia.” *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. II, n° 1, 1946, pp. 55-84. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/142

———. Miguel Antonio Caro, humanista." *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. III, n° 1, 1947, pp. 117-170. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/141

———. "Informe sobre las labores del Instituto Caro y Cuervo en el periodo comprendido entre junio de 1962 y junio de 1963." *Thesavrvs. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. XVIII, n° 3, 1973, p. 714. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/115

Settekorn, Wolfgang. "Die Forschungsrichtung 'Wörter und Sachen'." *History of the Language Sciences – Geschichte der Sprachwissenschaften – Histoire des sciences du langage*, edited by Sylvain Auroux, E.F.K. Koerner, Hans-Josef Niederehe, and Kees Versteegh, vol. 2, Mouton de Gruyter, 2000. http://site.ebrary.com/id/10154801

Thesavrvs. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, vol. VII, 1951, p. V. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/133

———. vol. IX, n° 1, 1953. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/131

———. vol. XX, n° 2, 1965. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/110

———. vol. XXIII, n° 1, 1968. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/102

———. vol. XXVI, 1971, p. 211. https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/issue/view/90

Torres Quintero, Rafael. *OBRAS*, tomo II, Lingüística y Literatura. Biblioteca Colombiana, Instituto Caro y Cuervo, 2000.